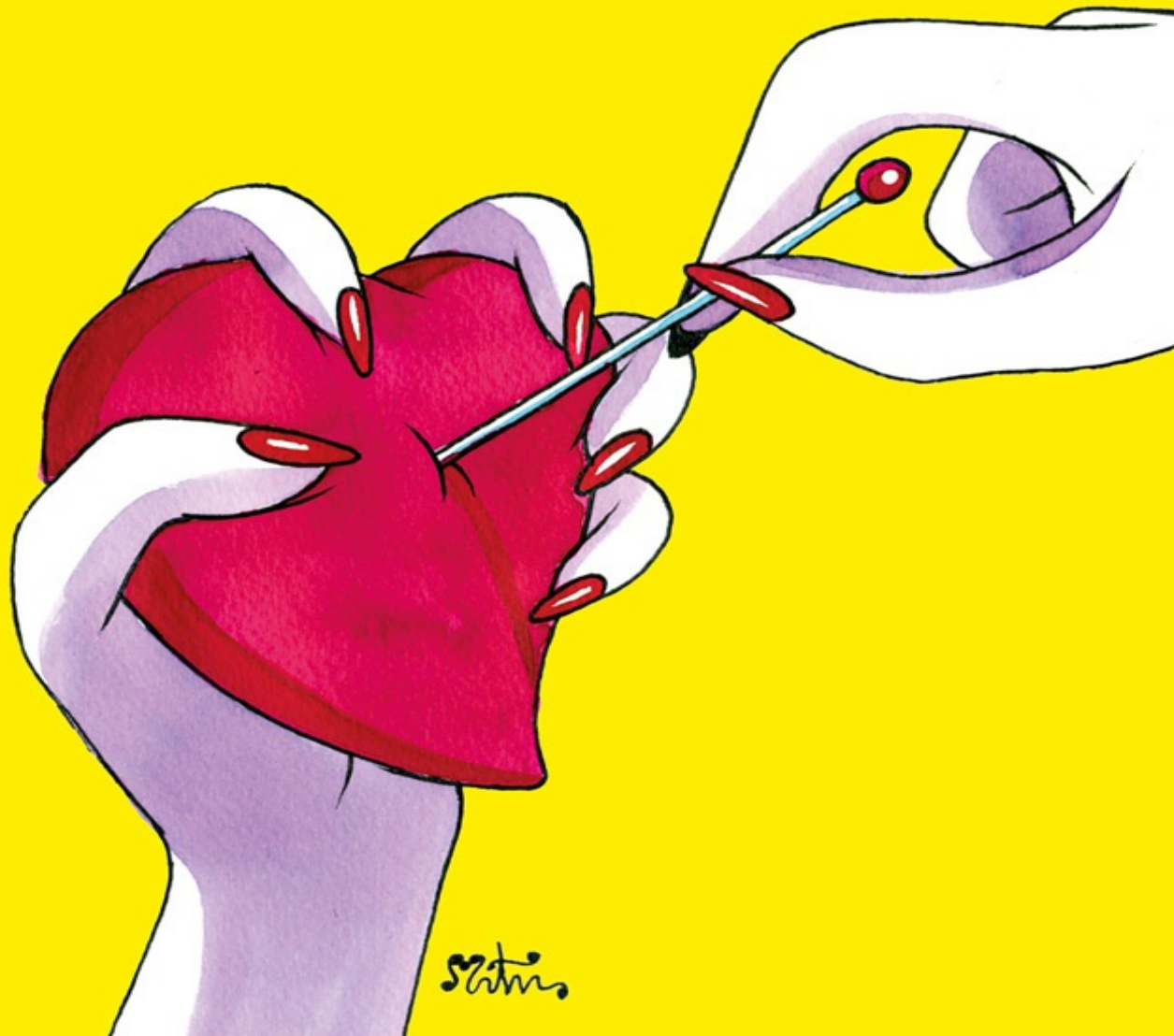


verso & cuento

LUIS ALBERTO DE CUENCA

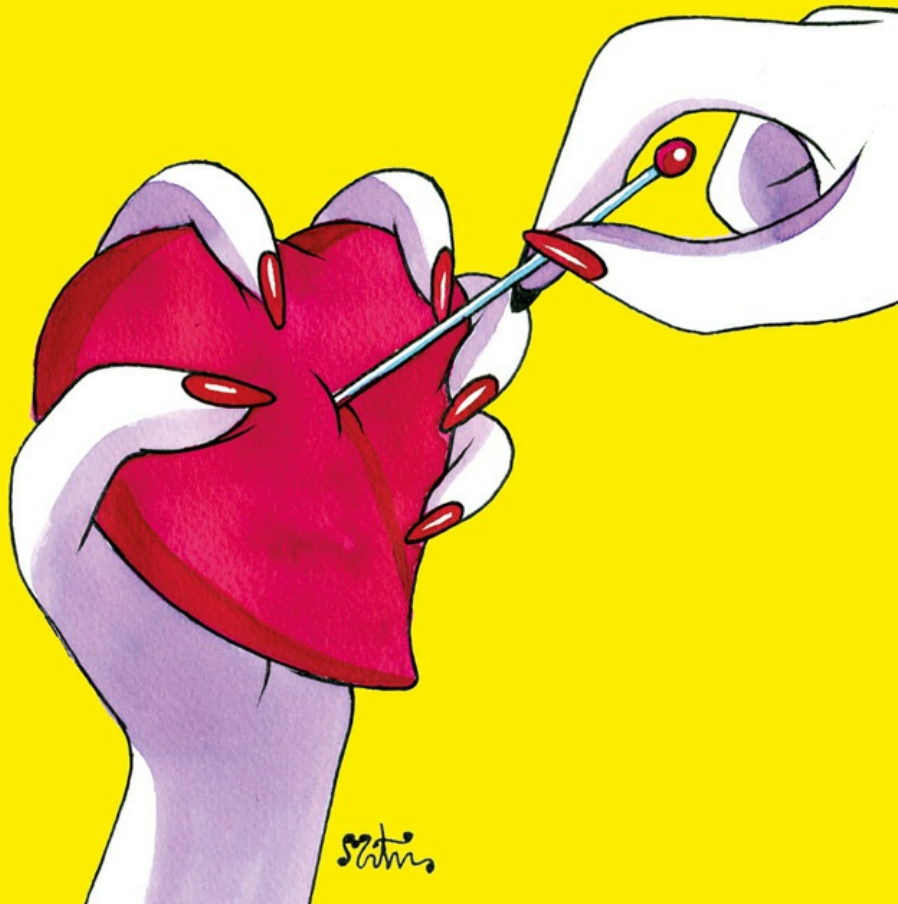
**SE ACEPTAN
CHEQUES,
FLORES Y
MENTIRAS**



verso & cuento

LUIS ALBERTO DE CUENCA

**SE ACEPTAN
CHEQUES,
FLORES Y
MENTIRAS**



Se aceptan cheques, flores
y mentiras

LUIS ALBERTO DE CUENCA

AGUILAR

SÍGUENOS EN
megustaleer



@megustaleerebooks



@megustaleer



@megustaleer

| Penguin
| Random House
| Grupo Editorial |

PRÓLOGO

Luis Alberto me dice que nuestros destinos se cruzaron el día que tuvo la ocurrencia de escribir la letra de «Caperucita feroz», canción popularizada por una banda muy conocida en su época y que se convirtió en la banda sonora del Cuartel de Instrucción de Marinería de Cartagena, donde purgaba mis pecados de adolescente.

Todas las mañanas, tanto él como su familia pasaban a formar parte del imaginario de cientos de jóvenes a quienes obligaban a cumplir el servicio a la Patria. Yo, aparte de los exabruptos de turno, me juré a mí mismo encontrar al tipo que había escrito semejante letra para retarlo a un lance al amanecer.

Un par de años más tarde sería la presentación de la revista *La Luna de Madrid* lo que nos uniría definitivamente; eso y el fiestón en el hotel Palace al que asistió todo Madrid poco antes de la navidad del 83. «Cocaína», la primera versión de uno de sus más celebrados poemas, que se llamaría después «La noche blanca», era la aportación del poeta al estreno de esta revista que marcaría tendencia durante los años posteriores.

Al mismo tiempo y desde el escenario, bajo el murmullo de la gente que pululaba por la sala para beber gratis, entre modernos, *afterpunks*, diseñadores, exjipis reciclados, pintamonas y políticos de nueva hornada, servidor adelantaba algunos temas del nuevo LP con su banda de entonces — capitaneada por nuestro común amigo Sabino Méndez— en un ejercicio de equilibrio artístico entre el glamur y lo arrabalesco.

Durante el resto de la década de los «felices ochenta», como a Luis Alberto le gusta decir, nos perdimos la pista; no podía ser de otra manera: quien lo probó lo sabe.

A principios de los noventa y a consecuencia de la resaca de la década anterior, recalé en la poesía, que se convirtió en mi tabla de salvación tras la tormenta y el posterior naufragio. Conocí a Gabriel Sopena, por entonces todavía profesor de la Universidad de Zaragoza y que venía de haber formado

parte de bandas como Ferrobos o El Frente, y junto a él le di una vuelta de tuerca al personaje y recorrí los teatros de media España revisitando a nuestros poetas favoritos con el disco *La vida por delante* (1995).

Durante la búsqueda de los textos de lo que sería nuestro segundo trabajo juntos, *Con elegancia* (1998), descubrí la impronta de la obra de Luis Alberto al adaptar «Cuando pienso en los viejos amigos» y supe que su poesía, además de ser generacional, tenía mucho que ver conmigo. Sentí el palpito y le propuse a Gabriel la idea de seguir trabajando con su obra a largo plazo. Cuando teníamos el camino hecho, nuestro poeta favorito dejó su cargo de Director de la Biblioteca Nacional para convertirse en Secretario de Estado de Cultura y, aunque eso no rompió los planes, Luis Alberto decidió, con buen criterio y en un ejercicio de nobleza, congelar el proyecto hasta que terminase su cargo.

Nuestra amistad, por otro lado, se iba forjando lentamente en noches interminables en la barra de la coctelería *Balmoral* o entre los fogones de *Lhardy*, en un ejercicio de hedonismo *avant-garde* que me sirvió de aprendizaje para construir el personaje y así poder llevar con conocimiento de causa su poesía al escenario de un teatro.

Tuvieron que pasar siete años hasta que por fin, tras los avatares propios de la vida y con Gabriel ya como Vicedecano de la Universidad de Zaragoza, lanzamos el que sería sin duda el proyecto más audaz de nuestra carrera profesional.

Su nombre era el de todas las mujeres se convirtió en uno de los discos más vendidos de mi larga trayectoria. Su gira posterior dio lugar a un disco en directo producido por Jaime Stinus y a un DVD dirigido por Óscar Aibar, reflejo de aquellos días de militancia poética.

A partir de entonces nuestras vidas se han entrecruzado con insistencia: conferencias, apuntes, letras compartidas, valor probado, viajes hasta el infinito y más allá surcando océanos y descubriendo las más alejadas constelaciones y galaxias a bordo de sugerentes naves misteriosas...

Mi amigo Luis Alberto dice, con su peculiar jerarquía, que somos vinos de una misma cepa, vikingos de una misma tribu, samuráis de un mismo linaje. Y es que compartimos la fascinación por Cirlot, por los antiguos códigos de caballería y por el mundo del cómic. Somos fieles devotos de los superhéroes, desde los de Marvel hasta el Capitán España de Gago, además

de ser devoradores del cine más clásico y tener debilidad por las chicas de las películas de Hawks y por la princesa Leia.

Para alguien como yo, que se sabe crecido en las calles, es un lujo ser su amigo. Mi aprendizaje como persona estará siempre ligado a su trayectoria personal y profesional, de la misma manera que a su *savoir faire*, que transmite a todos los que lo conocen, sean o no admiradores de su obra.

Los diez años que nos separan en edad han resultado ser un aliado a la hora de enfrentarme a su poesía. Me señalan el camino y me hacen reflexionar acerca de las dificultades a la hora de afrontar el paso del tiempo y todo aquello que dejamos atrás, esa cultura fin de siglo que está presente en toda su obra. Luis Alberto de Cuenca vive la transición entre dos siglos a caballo del imaginario de su propio clasicismo.

Y cuando peor me siento, justo antes de regalarle al mundo mi derrota, me refugio en su poesía, recalco en los versos de línea clara y bramo: «¡Defiéndenos, Tintín, que nos atacan!».

JOSÉ MARÍA SANZ BELTRÁN, «LOQUILLO»

Otoño de 2017

*a la memoria de Amparo Robles
y Enrique Jardiel Poncela*

**SE ACEPTAN
CHEQUES,
FLORES Y
MENTIRAS**

CHEQUES*

* Poemas que hablan de todo lo que nos cuesta, de todo lo que debemos, de todo lo que pagamos con dinero, con amor y, la mayoría de las veces, con tiempo.

ANIVERSARIO

No siento que te fueras cuando te fuiste —todas se marchan de mi vida, más tarde o más temprano—, sino que sigas yéndote cada vez que me acuerdo de que no estás conmigo, que es, por ejemplo, ahora. Siento que la película de tu partida sea un tema recurrente de mi imaginación y que no haya en el mundo mezcla química capaz de transportarme al reino del olvido, donde tú no te vas.

EL PRISIONERO

a la memoria de Miguel Ángel Pérez Campos

Hace tiempo que vivo en una casa sin puertas ni ventanas. Me cortaron por impago la luz, y no funcionan los electrodomésticos. Si suena el teléfono, pienso que no es nadie y evito descolgarlo. Algunas veces me cansa tanta paz, y me pregunto si algún día podré cambiar de casa.

EN EL SUPERMERCADO

Cualquier lugar es bueno para el odio,
hasta el supermercado. «¿Por qué compras
esto en lugar de aquello? ¿Estás de oferta
o qué? ¿Crees que estoy sordo y que no oigo
las cosas que te dice el pescadero?
Me aburro. No te aguanto. No te olvides
de la botella de ginebra. ¡Ah, no,
déjate de comida preparada!
Aprende a cocinar como mi madre».
«Cuando tú aprendas a comerme el coño».

HAMMURABI

Las chicas como tú se ríen en las barbas
del mismísimo Hammurabi.

«Ojo por ojo
y diente por diente»
(lo hizo escribir en Babilonia,
hace cuatro mil años).

Las chicas como tú responden
al amor con desdén
y al desdén con amor.
Por fastidiar a Hammurabi.

INSOMNIO

La vida dura demasiado poco.
No da tiempo a hacer nada. No hay manera
de reunir los suficientes días
para enterarte de algo. Te levantas,
abrazas a tu novia, desayunas,
trabajas, comes, duermes, vas al cine,
y ni siquiera tienes un momento
para leer a Séneca y creerte
que todo tiene arreglo en este mundo.
La vida es un instante. No me explico
por qué esta noche no se acaba nunca.

LA CENICIENTA

La vida no es gran cosa, pero piensas
que es peor el olvido, de manera
que te muerdes los labios con los dientes
hasta que brota sangre y te pellizcas
lo más fuerte que puedes. Todo inútil.
El cloroformo invade tu cerebro
y comienza a sumirte en un nirvana
parecido a la muerte, mientras caes
de bruces ensuciando la moqueta.
Tu última visión antes del sueño
son unos zapatitos de cristal
pateándote los riñones.

LA MALTRATADA

Tengo sed. Me has quitado las praderas del norte,
regadas por arroyos de respeto y cariño.
Tengo frío. Te has ido con el sur de mi alcoba,
dejándome las huellas de tu hielo en mi cuerpo.
No sé qué hacer. La vida me parece una tumba
donde me has enterrado viva, una oscuridad
irrespirable, un túnel sin salida, una muerte
prolongada, el vacío, la ausencia, el desamparo.
Me siento tan vencida por tu odio, tan débil,
tan aterrorizada y tan inexistente,
que no puedo llorar, ni llamar por teléfono
a mis padres (que acaso me dirían: «Aguanta,
que por algo naciste mujer»), ni hacerle señas
a la vecina desde la ventana. Me quedo
acurrucada en un rincón del dormitorio
esperando que vuelvas y sigas arrasando
con gestos de desprecio, con golpes y con gritos
aquel campo de amor que cultivamos juntos.

LA MÁQUINA DE AMAR

Qué habrá venido el juez a hacer aquí.
Qué hace el irreprochable magistrado
en una habitación donde se acaba
de inaugurar la máquina de amar,
la más sofisticada aportación
de la ciencia al servicio del placer.
Qué pinta el juez aquí, con la cabeza
bajo las nalgas de esa jovencita,
mientras giran y giran las mil ruedas
del aparato para darle gusto
y conseguir que olvide los reveses
de una existencia proba y consagrada
a la justicia y a la humanidad.
Este juez es un tuno. Tiene al chófer
esperando, en la puerta del burdel,
a que pare la máquina y su jefe
regrese a la rutina de la Audiencia
mucho más riguroso que hace un rato.
Este juez es un pillo. Lo conocen
todas las putas del burdel. Fue él
quien encargó la máquina a un discípulo
de Eiffel en la Alemania hitleriana,
fue él quien la pagó con fondos públicos
y quien la hizo instalar en el lugar
donde ahora se encuentra, ese lugar
que no se puede imaginar sin él.
Este juez se las sabe todas juntas.
Y le gustan las chicas depiladas
y con botas y espuelas de *cowgirl*,

según ha revelado su analista
poco antes de largarse al mundo libre.

MAL DE AUSENCIA

Desde que tú te fuiste, no sabes qué despacio
pasa el tiempo en Madrid. He visto una película
que ha terminado apenas hace un siglo. No sabes
qué lento corre el mundo sin ti, novia lejana.

Mis amigos me dicen que vuelva a ser el mismo,
que pudre el corazón tanta melancolía,
que tu ausencia no vale tanta ansiedad inútil,
que parezco un ejemplo de subliteratura.

Pero tú te has llevado mi paz en tu maleta,
los hilos del teléfono, la calle en la que vivo.
Tú has mandado a mi casa tropas ecologistas
a saquear mi alma contaminada y triste.

Y, para colmo, sigo soñando con gigantes
y contigo, desnuda, besándoles las manos.
Con dioses a caballo que destruyen Europa
y cautiva te guardan hasta que yo esté muerto.

MIENTRAS LLEGA

Quédate tú el amor. Todo el amor.
Con su hoguera apagada por la lluvia
del tiempo. Con su ruido imperceptible
para el resto del mundo. Con su magia
blanca o negra (según). Con aquel roto
amor, desvencijado amor sin muelles,
como un viejo sofá. Siéntate en él
a esperar a la muerte. Mientras llega,
déjate devorar por los recuerdos.

REMEDIA AMORIS

Fue una idea malísima lo de volver a vernos.
No hicimos otra cosa que intercambiar insultos
y reprocharnos viejas y sórdidas historias.
Luego te fuiste, dando un sonoro portazo,
y yo me quedé solo, tan furioso y tan solo
que no supe qué hacer salvo desesperarme.
Bebí entonces. Bebí como los escritores
malditos de hace un siglo, como los marineros,
y borracho vagué por la casa desierta,
cansado de vivir, buscándote en la sombra
para echarte la culpa por haberte marchado.
Primero una botella, luego dos, y de pronto
me puse tan enfermo que conseguí olvidarte.

SONETO DEL AMOR DE OSCURO

La otra noche, después de la movida,
en la mesa de siempre me encontraste
y, sin mediar palabra, me quitaste
no sé si la cartera o si la vida.

Recuerdo la emoción de tu venida
y, luego, nada más. ¡Dulce contraste,
recordar el amor que me dejaste
y olvidar el tamaño de la herida!

Muerto o vivo, si quieres más dinero,
date una vuelta por la lencería
y salpica tu piel de seda oscura.

Que voy a regalarte el mundo entero
si me asaltas de negro, vida mía,
y me invaden tu noche y tu locura.

SUSPIRO

Éramos otra vez los dos primeros
habitantes del mundo, y no sabíamos
qué hacer con tanto amor.
¿Por cuánto tiempo? Qué más da. Un minuto,
varias horas, un día. No se mide
fácilmente la magia del deseo
consultando el reloj.
Pero sabemos que su vida es corta,
breve como el suspiro
que te dedico hoy.

FLORES*

* Poemas que hablan del amor, de su principio y de su fin.

ATARAXIA

Tumbado al sol,
oyendo cómo late
tu corazón.

BALMORAL

Se nos salía
el amor por el borde
de nuestras copas.

CADENA PERPETUA

Cortaron el silencio con suspiros, jadeos,
susurros de la ropa al caer por el suelo.

Se dijeron palabras que nunca se habían dicho,
palabras enemigas del tiempo y del olvido.

Y fueron cuidadosos, y atentos, y sensibles
el uno con el otro, y se sintieron libres

en su mutua cadena perpetua de caricias,
tan libres como nunca lo fueron en su vida.

Y, de repente, el mundo se eclipsó para ellos
durante un breve instante que les pareció eterno.

CONTIGO

Viajar a Marte
o al cuarto de la plancha.
Pero contigo.

DNA

DNA o ADN, poco importa
si en castellano o en inglés: el caso
es que me muero por tus proteínas,
por tus aminoácidos, por todo
lo que fuiste una vez, cuando tus padres
vinieron de cenar algo achispados
y, después de tirar de la cadena,
hicieron una nueva con tu nombre,
con tus curvas y con tus fantasías.
Dame una foto de tu DNA
tamaño DNI, que me retuerzo
de ganas de mirarla a todas horas.

EL ABRAZO

Me dio un abrazo corto, pero intenso,
de esa clase de abrazo que se siente
hasta en las uñas de los pies, un salto
mortal hacia la vida, una caricia
incandescente de esas que no duran
pero que queman, algo repentino
y fugaz, un abrazo que podría
darse sin brazos, porque pertenece
a la categoría del conjuro
y no a la escala de los achuchones.
Recibir un abrazo así, de cuando
en cuando, es una prueba irrefutable
de que la vida a veces te regala
argumentos contra la soledad.

EL DESAYUNO

Me gustas cuando dices tonterías,
cuando metes la pata, cuando mientes,
cuando te vas de compras con tu madre
y llego tarde al cine por tu culpa.
Me gustas más cuando es mi cumpleaños
y me cubres de besos y de tartas,
o cuando eres feliz y se te nota,
o cuando eres genial con una frase
que lo resume todo, o cuando ríes
(tu risa es una ducha en el infierno),
o cuando me perdonas un olvido.
Pero aún me gustas más, tanto que casi
no puedo resistir lo que me gustas,
cuando, llena de vida, te despiertas
y lo primero que haces es decirme:
«Tengo un hambre feroz esta mañana.
Voy a empezar contigo el desayuno».

EL IMBÉCIL

Era una criatura detestable
en el plano moral, un ser abyecto,
una abominación lovecraftiana.
No era tampoco guapa, ni atractiva,
ni graciosa, ni joven, ni simpática.
Era un montón perverso de basura.
Pues fuiste tan imbécil que por ella
dejaste a la que amabas y vendiste
tu alma en los bazares de la noche.

EL OLVIDO

La olvidé. Por completo. Para siempre
(o eso creía entonces). Me cruzaba
con ella por la calle y no era ella
quien se paraba ante un escaparate
de ropa deportiva, no era ella
quien compraba el periódico en un quiosco
y se perdía entre la muchedumbre.
Como si hubiera muerto. No era ella.
Su nombre era el de todas las mujeres.

NOCTURNO

Apagaste las luces y encendiste la noche.
Cerraste las ventanas y abriste tu vestido.
Olía a flor mojada. Desde un país sin límites
me miraban tus ojos en la sombra infinita.

¿Y a qué olían tus ojos? ¿Qué perfume de oro
y de agua limpia y pura brotaba de tus párpados?
¿Qué invisible temblor de cristales de fuego
agitaba la seda lunar de tus pupilas?

Recamaste la almohada con hilos de azabache.
Tejiste sobre el sueño un velo de blancura.
Eras la rosa pálida tiñéndose de rojo,
la rosa del veneno que devuelve la vida.

La blusa, el abanico, una pluma violeta,
el broche con la perla y el diamante en el pecho.
Todo abierto y en paz, transparente y oscuro,
sin dolor, navegando rumbo a tus manos frías.

PELIGROSA

«¿Qué es más, un inspector o un comisario?».
Lo dijo distraída, desde lejos.
Se lo expliqué. Siguió: «¿Por qué no tiembles?
Yo soy más peligrosa que esos tipos».
No sabía qué hacer. Quería irme.
Largarme a conducir por un sembrado.
Devolver la licencia. Suicidarme.
Pero no me marché. Busqué sus ojos
y le cerré la boca con un beso.

PIENSO EN TI

Los amantes se piensan. Cada uno piensa que piensa más en su pareja que su pareja en él. Están centrados en su oficio pensante y no perciben los hilos invisibles con que el miedo va enredando sus mutuas reflexiones y matando su amor. Solo el olvido podría rescatarlos de la duda, pero no están dispuestos a olvidarse.

PUERTA ABIERTA

«¿Te gusta mi corpiño?». (Aquel corpiño y un antifaz de raso eran sus únicas concesiones al *lobby* de la tela).

«¿Te gusta mi perfume?». (Aquel perfume derretía el cerebro como el polvo blanco de la novela de Arthur Machen y no dejaba sana una neurona).

«¿Qué es lo que más te gusta de mi cuerpo?». (Díganme qué podría responder a una pregunta tan abstracta). «Cómeme». (Y me puse, sin más, a la tarea).

STAR WARS (1977)

Hace ya tanto tiempo que no puedo acordarme, pero sé que ocurrió. No sé dónde. En galaxias improbables, difusas. Acaso en mi cerebro tan solo. No recuerdo ni el tiempo ni el lugar, pero pasó. Las cosas importantes que pasan parecen no pasar. Una chica muy pálida venía de algún astro a jugar en tu sueño contigo: era tu amiga, la que se fue de viaje por el cielo, y volvía para no abandonarte nunca más. Sonreía como una aparición surgida de las páginas de una novela gótica y, a la vez, como un hada de los hermanos Grimm. Se hacía llamar Leia en nuestros juegos. Leia Organa, para ser más precisos. Un nombre que sonaba a romance galáctico, a balada espacial, a cantar de gesta del futuro. Un nombre que sabía a chicle americano y a bolsa de patatas fritas en el descanso de una doble sesión de cine, y a caricias desmañadas, y a celos, y a promesas de amor. Hace ya tanto tiempo que no puedo acordarme, pero sé que ocurrió. Y sé que a la princesa Leia irán dirigidas mis últimas palabras cuando la luz se apague, y que repetiré su nombre en mi agonía (como si Ella tuviese un nombre) antes de hundirme en la noche total.

TATTOO

No se me olvida:
voy a hacerme un tatuaje
con tu sonrisa.

TU MUSA

Convéncete primero de que le caes simpático,
de que lo pasa bien cuando sale contigo.
Llévala a casa luego, sírvele un par de copas
y, en un momento dado, mordisqueale el cuello.
Unas veces querrá pasar al dormitorio,
otras alegrará una indisposición
y otras te contará su vida por entregas.
Muéstrale en cada caso la dosis de cariño
que te pidan sus ojos. Sé generoso siempre.
Trata de conservarla como sea a tu lado.
Sin ella, sin tu musa, no eres nadie, poeta.

BÉBETELA

Dile cosas bonitas a tu novia:
«Tienes un cuerpo de reloj de arena
y un alma de película de Hawks».
Díselo muy bajito, con tus labios
pegados a su oreja, sin que nadie
pueda escuchar lo que le estás diciendo
(a saber, que sus piernas son cohetes
dirigidos al centro de la Tierra,
o que sus senos son la madriguera
de un cangrejo de mar, o que su espalda
es plata viva). Y cuando se lo crea
y comience a licuarse entre tus brazos,
no dudes ni un segundo:
bébetela.

VAMOS A SER FELICES

Vamos a ser felices un rato, vida mía,
aunque no haya motivos para serlo, y el mundo
sea un globo de gas letal, y nuestra historia
una cutre película de brujas y vampiros.
Felices porque sí, para que luego graben
en nuestra sepultura la siguiente leyenda:
«Aquí yacen los huesos de una mujer y un hombre
que, no se sabe cómo, lograron ser felices
diez minutos seguidos».

MENTIRAS*

*** Poemas que reflexionan en torno a la mentira, a veces como fantasía y otras como peculiar habilidad humana.**

BELLA DURMIENTE

Ojos grapados.
Agujero del tiempo.
Caída libre.

CONTRA LAS «CANCIONES DE OPÓSITOS»

a Eugenio Gallego

Me he pasado la vida conciliando contrarios.
Pensando: bien y mal no son tan diferentes,
sí es muchas veces no, mi amiga es mi enemiga,
el placer duele tanto que parece dolor
y los días de fiesta son días de fastidio.
Me he pasado la vida tiritando en agosto
y muriendo de sed al lado de la fuente.
Pero esto se acabó. No quiero que la risa
se disfrace de llanto, ni que los besos hieran,
ni que la muerte salve, ni que el sol del verano
sea en el fondo sombra y océano el desierto.
Quiero volver atrás, al tiempo en que las cosas
no eran tan complicadas, y el amor no era odio
y la nieve era nieve, y la paz y la guerra
eran palabras únicas, distintas, inequívocas,
y no la doble cara de un mismo aburrimiento.
Ya no quiero sudar rodeado de pingüinos.

CONVERSACIÓN

Cada vez que te hablo, otras palabras
escapan de mi boca, otras palabras.
No son mías. Proceden de otro sitio.
Me muerden en la lengua. Me hacen daño.
Tienen, como las lanzas de los héroes,
doble filo, y los labios se me rompen
a su contacto. Y cada vez que surgen
de dentro —o de muy lejos, o de nunca—,
me fluye de la boca un hilo tibio
de sangre que resbala por mi cuerpo.
Cada vez que te hablo, otras palabras
hablan por mí, como si ya no hubiese
nada mío en el mundo, nada mío
en el agotamiento interminable
de amarte y de sentirme desamado.

DE TANTO AMARTE Y TANTO NO QUERERTE

De tanto amarte y tanto no quererte
te has cansado de mí y de mis locuras
y le has prendido fuego a nuestra historia.
Tu ropa no perfuma ya la casa.
No queda una palabra de cariño
suspendida en el aire, ni una hebra
de azabache en la almohada. Solo flores
secas entre las páginas del libro
de nuestro amor, y cálices de angustia,
y un delirio de sombras en la calle.

EIS HEAUTÓN

Déjame envenenarte con palabras
que te hielan la sangre o te devoren
el corazón, palabras asesinas
que no conozcan la piedad, palabras
que se arrodillen ante tu soberbia
y finjan adorarte mientras urden
revoluciones contra ti, motines
que acaben arrojando por la borda
el bosque en llamas de tus fantasías.

EL FANTASMA

Se pasaba las noches de su muerte
arrastrando cadenas por el lóbrego
caserón que le fuera destinado.
Al despuntar el alba, se dormía,
hecho un ovillo con su propia sábana.
Todos habían muerto ya: sus padres,
las mujeres que amó cuando era joven
y la que envejeció con él, los dioses
de su infancia, los viejos camaradas.
Qué habría sido de ellos. En qué mundo
asustarían a la gente. Cuándo
volvería a abrazarlos, aunque fuese
muerto, de noche y con aquella facha.

EL FANTASMA DE RITA

Cómeme y, con mi cuerpo en tu boca,
hazte mucho más grande
o infinitamente más pequeña.
Envuélveme en tu pecho.
Bésame.
Pero nunca me digas la verdad.
Nunca me digas: «Estoy muerta.
No abrazas más que un sueño».

EL HÉROE

Vivió. Murió.
Supo ser nadie y todos
al mismo tiempo.

EL TATUAJE

Llevabas un tatuaje en la barriga
con la frase siguiente: «La verdad
es inútil». De noche y con dos copas
de más, todo tatuaje tiene morbo,
y este, además, tenía mucha miga.
Besé con avidez el aforismo,
y las letras se fueron diluyendo
en mi boca despacio, dulcemente,
como perlas disueltas en champán.

EN EL BAR

—Ponme dos *whiskies* dobles. Y deprisa.

—Esa no es forma de beber, amigo.

Tú no eres de esos tipos.

—¿Quién soy yo?

—Tú eres un caballero.

(Y lo decía en serio).

—Te equivocas. Yo soy un sinvergüenza.

—Un sinvergüenza es alguien que no sabe que lo es.

Si un tipo sabe que es un sinvergüenza, deja de serlo.

(Y puso los dos *whiskies* dobles sobre la barra).

—Tú sí que eres un caballero, amigo mío.

¡A tu salud!

ENCUENTRO

Que se fundían, te lo digo yo,
las luces a su paso, te lo juro,
como si fuera el Sol. Que te quedabas
patidifuso cuando aparecía,
sin pronunciar palabra, boquiabierto,
y luego ella venía, con su porte
de diosa antigua, y te decía: «¡Hola!»,
y el mundo se encendía de repente,
y se encendían todos tus sentidos,
y le decías: «¡Hola!», y tu saludo
te quemaba los labios, y os mirabais
como si Dios (que entonces existía)
os hubiese encargado a ti y a ella
cortar la cinta de inauguración
del planeta. Que aquello fue increíble,
pero fue todavía más tremendo
cuando dijiste: «Amor, ¿qué te apetece?»,
y ella dijo: «Pues eso: amor; sin hielo»,
y te quedaste mudo por un rato,
mirándola a los ojos, degustando
el panorama de lo que tenías
enfrente, de aquel cuerpo hecho de nube
y de carne a la vez, mezcla de hada
y de *golden retriever*, de aquel cuerpo
donde latía el corazón más puro
y aleteaba el alma más hermosa
que hubieras conocido nunca.

FE DE ERRATAS

Te mentí, vida mía. Donde dije
«te quiero», pon «te quiero con locura».
Donde dije «me muero por tus huesos»,
quise decir «me muero por tu carne».
Donde dije «lo nuestro es para siempre»,
debí decir «lo nuestro es donde nunca»,
en un mundo en que no mueren las rosas,
en un mundo de fe, libre de erratas.

LA DROGA DE LA VIDA

Envenenándome, purificándome,
la droga de la vida circulaba
por mis venas, camino de la noche.
Fuera, un rojo crepúsculo teñía
de sangre el horizonte, y las estrellas
pugnaban por nacer, como puntitos
de sutura en la red del firmamento.
Dentro de mí, voraz y licenciosa,
la droga de la vida me mataba.

LA HUIDA A EGIPTO

Le pagaba para que me matase,
y se ha largado al Sur. Todas se marchan.
Aceptan cheques, flores y mentiras.
Se comprometen a matarme. Dicen:
«No verás el otoño. Te lo juro».
Y se van antes de la primavera.
También esta se ha ido. Con un mapa
de Egipto y con las llaves de mi coche.
Quiera Dios que los vientos no conduzcan
su nave a puerto. Que una lluvia roja
le quemé el corazón, si es que lo tiene.
Que nunca llegue a Egipto esa maldita.

LA LLAMADA

La noche había sido muy larga y muy oscura.
Quería oír tu voz. Que tus dulces palabras
me trajeran un poco de calma. Que el cariño
que sentías por mí viajara por teléfono
hacia mi corazón maltrecho y derrotado.
Quería oír tu voz y oí la de tu amante.

LA VERDAD

La verdad es que no sé qué es la verdad
y no puede ser bueno que no sepa
algo tan importante como eso.

La verdad es que si alguien va y me dice:
«Es muy sencillo, imbécil: la verdad
es esto o es lo otro o las dos cosas»,
me deja estupefacto. Y si pregunto
qué es la verdad en realidad, si esto,
si lo otro o si al tiempo las dos cosas,
mi informante contesta: «Eso depende»,
y, la verdad, me quedo como estaba.

LA MUJER DEL VAMPIRO

Para no verme triste, has dibujado
mi rostro en los espejos de la casa,
y has afilado minuciosamente
la estaca de madera que tú misma
clavarás en mi pecho, atravesándome
el corazón.

ORIENTAL

Dame tu magia,
la alfombra voladora
de tus palabras.

POLITICAL INCORRECTNESS

para Alicia

Sé buena, dime cosas incorrectas desde el punto de vista político. Un ejemplo: que eres rubia. Otro ejemplo: que Occidente no te parece un monstruo de barbarie dedicado a la sórdida tarea de cargarse el planeta. Otro: que el multiculturalismo es un nuevo fascismo, solo que más hortera, o que disfrutas pegando a un pedagogo o a un psicólogo, o que el Mediterráneo te horroriza. Dime cosas que lleven a la hoguera directamente, dime atrocidades que cuestionen verdades absolutas como: «No creo en la igualdad». O dime cosas terribles como que me quieres a pesar de que no soy de tu sexo, que me quieres del todo, con locura, para siempre, como querían antes las hembras de la Tierra.

VAMPIRISMO

Y en tus ojos oscuros y sombríos
se dibujó la llama del deseo,
y entonces comprendí que no tenías
un nombre, sino muchos, tan obscenos
como difícilmente pronunciables,
y te supe sin máscaras ni velos,
más antigua que el mar y las estrellas,
que los bosques, los mitos y los sueños,
y tuve miedo, y encendí la luz,
y vi unas marcas rojas en mi cuello.

ZOMBIS MIRONES

Los muertos se escaparon
del cementerio
para ver tus tacones
y tu ligero.

Y vieron poco,
porque los muertos, niña,
no tienen ojos.

BIBLIOGRAFÍA

En esta antología se han utilizado textos pertenecientes a distintos libros del autor, a los que se hace referencia bibliográfica a continuación por orden cronológico:

Necrofilia, Madrid, Cuadernillos de Madrid, 1983.

La caja de plata, Sevilla, Renacimiento, 1985.

El otro sueño, Sevilla, Renacimiento, 1987.

El hacha y la rosa, Sevilla, Renacimiento, 1993.

Por fuertes y fronteras, Madrid, Visor, 1996 (2.^a edición aumentada, San Sebastián de los Reyes, Universidad Popular «José Hierro», 2002).

Sin miedo ni esperanza, Madrid, Visor, 2002.

La vida en llamas, Madrid, Visor, 2006.

El reino blanco, Madrid, Visor, 2010.

Cuaderno de vacaciones, Madrid, Visor, 2014.

Bloc de otoño, Madrid, Visor, 2018.

Una selección de poemas amorosos, a veces traicioneros, siempre divertidos y cáusticos, del poeta de culto y Premio Nacional de Poesía Luis Alberto de Cuenca.



Todo lo que se debe, se compra o se vende. Todo lo que se ama o se desama. Lo que se pone en duda. Lo que, directamente, no es verdad. Todo eso se acepta en este libro de cheques, flores y mentiras en el que figuran los poemas más afilados y cómplices de Luis Alberto de Cuenca, uno de los grandes poetas españoles actuales, máximo referente de las nuevas generaciones.

SOBRE EL AUTOR

Luis Alberto de Cuenca (Madrid, 29 de diciembre de 1950) es poeta, filólogo, ensayista y traductor. Se doctoró en 1976 en Filología Clásica por la Universidad Autónoma de Madrid. Es Profesor de Investigación del CSIC y ha sido Director de la Biblioteca Nacional y Secretario de Estado de Cultura. Desde 2010 es académico de la Real Academia de la Historia y, desde 2015, Presidente del Real Patronato de la Biblioteca Nacional.

Entre otros muchos galardones, obtuvo en 1986 el Premio de la Crítica por su libro de versos *La caja de plata*, y en 2015 el Premio Nacional de Literatura por *Cuaderno de vacaciones*. En 2018 verá la luz en Visor un nuevo libro suyo: *Bloc de otoño* (2013-2017).

Es uno de los autores vivos más personales e influyentes de la poesía española actual, así como un referente esencial para las últimas generaciones poéticas.

© 2018, Luis Alberto de Cuenca y Prado
Selección de los poemas: Mónica Adán
© 2018, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

ISBN ebook: 978-84-03-51837-7
Diseño de colección: © Penguin Random House Grupo Editorial / Sergi Bautista
Ilustración de cubierta: © Miguel Ángel Martín
Conversión ebook: Raquel Martín

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*.
El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

www.megustaleer.com

Penguin
Random House
Grupo Editorial

ÍNDICE

Se aceptan cheques, flores y mentiras

Prólogo

Dedicatoria

Cheques

Aniversario (de *Por fuertes y fronteras*, 2002)

El prisionero (de *El otro sueño*)

En el supermercado (de *La vida en llamas*)

Hammurabi (de *Por fuertes y fronteras*)

Insomnio (de *El hacha y las rosa*)

La Cenicienta (de *Por fuertes y fronteras*)

La maltratada (de *El reino blanco*)

La máquina de amar (de *El reino blanco*)

Mal de ausencia (de *El otro sueño*)

Mientras llega (de *Cuaderno de vacaciones*)

Remedia amoris (de *El hacha y las rosa*)

Soneto del amor de oscuro (de *El otro sueño*)

Suspiro (de *El reino blanco*)

Flores

Ataraxia (de *El reino blanco*)

Balmoral (de *La vida en llamas*)

Cadena perpetua (de *El reino blanco*)

Contigo (de *La vida en llamas*)

DNA (de *Por fuertes y fronteras*)

El abrazo (de *Bloc de otoño*)

El desayuno (de *El hacha y la rosa*)

El imbécil (de *El hacha y la rosa*)

El olvido (de *El hacha y la rosa*)

Nocturno (de *La caja de plata*)

Peligrosa (de *La caja de plata*)

[Pienso en ti \(de *La vida en llamas*\)](#)
[Puerta abierta \(de *El reino blanco*\)](#)
[Star Wars \(1977\) \(de *La vida en llamas*\)](#)
[Tattoo \(de *El reino blanco*\)](#)
[Tu musa \(de *Por fuertes y fronteras*\)](#)
[Bébetela \(de *Sin miedo ni esperanza*\)](#)
[Vamos a ser felices \(de *Por fuertes y fronteras*\)](#)

Mentiras

[Bella durmiente \(de *La vida en llamas*\)](#)
[Contra las «Canciones de Opósitos» \(de *El otro sueño*\)](#)
[Conversación \(de *La caja de plata*\)](#)
[De tanto amarte y tanto no quererte \(de *Por fuertes y fronteras*\)](#)
[Eis heautón \(de *La vida en llamas*\)](#)
[El fantasma \(de *El hacha y la rosa*\)](#)
[El fantasma de Rita \(de *Necrofilia*\)](#)
[El héroe \(de *La vida en llamas*\)](#)
[El tatuaje \(de *Sin miedo ni esperanza*\)](#)
[En el bar \(de *La vida en llamas*\)](#)
[Encuentro \(de *La vida en llamas*\)](#)
[Fe de erratas \(de *La vida en llamas*\)](#)
[La droga de la vida \(de *Sin miedo ni esperanza*\)](#)
[La huida a Egipto \(de *La caja de plata*\)](#)
[La llamada \(de *El hacha y la rosa*\)](#)
[La verdad \(de *Por fuertes y fronteras*\)](#)
[La mujer del vampiro \(de *La vida en llamas*\)](#)
[Oriental \(de *El reino blanco*\)](#)
[Political incorrectness \(de *La vida en llamas*\)](#)
[Vampirismo \(de *Cuaderno de vacaciones*\)](#)
[Zombis mirones \(de *El reino blanco*\)](#)

Bibliografía

[Sobre este libro](#)

[Sobre el autor](#)

[Créditos](#)